



## **Entrevista con Beatriz Herraiz**

**Martí Manen**

***1-Estamos planteando nuevos formatos para la exposición, las instituciones participan de esta re-definición ofreciéndose como plataformas para el diálogo. A qué crees que se debe el interés por la modificación? es una necesidad que parte de nuevas ideas de lo artístico? existe una voluntad de aproximación a una nueva idea de público?***

El hecho de plantear nuevos formatos de exposición es una consecuencia lógica de los “nuevos” modos de producción del arte. Necesariamente hay que modificar las estructuras y modos de entender la “exposición” -desde puntos de vista distintos- si queremos “hacer visibles”, de un modo adecuado, las propuestas de los artistas. En esta hecho radicaría la voluntad de aproximarse, yo no diría a un nuevo público, pero sí de un modo “apropiado” al mismo. Intentar superar el desajuste existente entre esos nuevos modos de producción y la exhibición de las propuestas. No en la “adaptación” de los discursos a las necesidades de la institución, sino en articular los mecanismos y modos de –no-exhibición-, cuando así se requiera, pero fundamentalmente en la idea de repensar y entender la institución como un lugar de investigación y reflexión, de producción de discurso, y no solo de espacio de presentación pasivo.

***2-Entender la exposición como espacio de relación implica una idea distinta de lo que suponía la exposición tradicional. Crees que es***

***posible “luchar” contra los modelos establecidos y todas sus dinámicas?***

Pienso que la idea de esa nueva “relación” dentro de la exposición no es –paradójicamente– del todo tan nueva. Es más, opino que el “abuso” de términos como espacios de relación, o “experiencias de lo real”... lejos de una democratización del espacio expositivo, han servido como coartada para exactamente lo contrario, convirtiéndose en los nuevos contra-modelos establecidos –y de éxito asegurado. Términos –no hechos– que favorecen una “ilusión” de democratización del espacio expositivo y que, en demasiadas ocasiones, contribuyen precisamente a subrayar e instaurar nuevas jerarquías –y discursos autoritarios– en el mismo bajo una falsa pátina de participación y transparencia –a pesar de que a estas alturas todos deberíamos conocer lo “perverso” de algunos términos. Modelos que resultan tanto o más rígidos que sus precedentes, pero muy sofisticados en su presentación previa. Creo que es importante subrayar que los déficits de la exposición “tradicional” siguen del todo presentes en muchas de las tentativas de esa no-exposición más reciente. Esto que se pre-figura como un estado ideal, puede resultar que sea justo lo opuesto.

Y además, ¿por qué no aceptar que ciertas propuestas pueden requerir, precisamente, de un espacio hermético y silencioso, incluso no participativo o transparente, y que esto no es necesariamente algo negativo, que pueden ser tanto o más interesante...?

***3-Hemos visto, desde el contexto artístico, interés en otros sectores. La música, la ciencia, la tecnología, la política... el discurso artístico se hibrida y se carga de otros referentes. Crees que ésto responde a una voluntad de conexión con la realidad o es una huida hacia adelante?***

El importar de otros campos –la filosofía, sociología, política.. – pensadores, escritos ... no debería ser entendido como una huida hacia delante, y sí probablemente como una de las “escasas” ventajas del arte; su capacidad para el intercambio con otros campos del pensamiento. Este uno de los

pocos espacios donde este es un hecho frecuente, donde no es necesario “justificar” o poner excusas para contaminar nuestro objeto de estudio, es una de sus pocas “ventajas”... Históricamente el flujo entre distintas disciplinas, o las influencias mutuas con territorios como el de la literatura o la política, han estado presentes –y problematizado- la práctica artística.

La cuestión es que en ciertos momentos este “intercambio” se ha llevado al extremo, o más concretamente que no es precisamente un diálogo en un doble sentido, sino una mera importación de contenidos extra-artísticos... llegando casi a convertirse en una fórmula que justifica cualquier discurso por el peso específico del “name-dropping” ofrecido. La cuestión de la hibridación que planteas resulta interesante en el punto en que se convierte en el reflejo de una necesidad de “legitimación” extra-artística, que es el síntoma de una falta de “fe”, casi una mala conciencia, en la propia disciplina. Y ahí se produce un desequilibrio, y una cierta confusión, ... que quizá tampoco sea negativa, sino la consecuencia lógica de tensar hasta el extremo los límites de una disciplina. Este es el riesgo del arte pero donde, al mismo tiempo, radica su máximo interés... En su capacidad para emprender distintas tentativas –a veces encontradas-, aun a riesgo de fracasar...

***4-Redefinir la exposición implica pensar nuevos modelos de usuarios. Pasamos del espectador, del público y la audiencia, a los públicos en plural y a los usuarios. Está el usuario preparado por su nuevo papel? damos las herramientas necesarias para que ésto sea así?***

Esas herramientas hay que facilitarlas, pero también se requieren condiciones previas como la curiosidad o el esfuerzo por parte de ese espectador-usuario. No es un ser pasivo al que “convencer”, o eso espero. El problema radica en que la idea de público se ha convertido en la “justificación” exclusiva de muchas instituciones: y quizá deberíamos también plantearnos a quién queremos llegar, y para contar-generar qué. No se porqué se asume como algo positivo que llegar a todo el mundo es siempre mejor. Si esto se traslada a otros territorios –como el de los medios de comunicación- estaríamos de acuerdo en que no es así, y que la cuestión de

la transmisión va ligada al contenido. En demasiadas ocasiones, y en esto se refleja en el auge de los servicios de “pedagogía”, nos acercamos al “otro” como un ser pasivo, alguien a quien “motivar” (sic), y ni nos planteamos que igual ese sujeto no desea ser “ilusionado”, ni ha pedido ser convencido. Que quizá se trata de una cuestión mas relacionada con el re-conocimiento. Creo que la función de una institución es la de habilitar-facilitar las herramientas destinadas a incrementar la curiosidad y el interés del espectador-. A desarrollar un pensamiento crítico. Se trataría casi de algo parecido a “tentar”, o contagiar...

En el contexto actual, pienso que las instituciones tendrán que venir a “apoyar” necesariamente el campo educativo; en el sentido más académico. “Complementar” –cuando no iniciar- los estudios para generar ese pensamiento crítico, será el único modo de iniciar una relación fluida –de intercambio-re-conocimiento- con el “usuario”. Esas son las herramientas, –que no se puede confundir con la mera información-, y eso requiere de esfuerzo e interés por parte de todos los implicados.

***5-el contexto artístico ha visto como sus fronteras internas se modificaban. No únicamente las fronteras geográficas, sino también los modelos de funcionamiento. Producción y presentación se confunden, y las instituciones representantes de cada sector también. Qué modelos institucionales crees que son válidos para el papel que queremos otorgar al arte?***

Desconozco el “modelo” ideal, y espero que existan muchos distintos. Pero estoy segura de que sin duda será ese que sepa ser reactivo con lo que está sucediendo, no otorgando sólo respuestas, sino generando un contexto, habilitando sistemas para generar pensamiento y acción. Aquel modelo con suficiente “autonomía” como para convertirse no sólo en mero espectador o ilustrador de lo que sucede, sino en agente implicado, de afirmación.

En el contexto más próximo, y a la vista de la “espectacularización” en la que se inscriben muchas de la instituciones más conocidas, resulta evidente que cualquier iniciativa de interés pasa por ser muchas veces la más sigilosa.

Parece contradictorio, pero en ocasiones, el hecho de sustentarse en el “rumor”, ha sido la estrategia que ha permitido a los centros desarrollar iniciativas que, a medio y largo plazo, han resultado efectivas. Y esto no tiene que ver nada con ningún aislamiento o elitismo, sino todo lo contrario. Como comentaba al comienzo mucha de las estrategias de ciertos sistemas en apariencia “participativos”, sirven de coartada perfecta para intereses y discursos bien distintos.

***6-Planteamos nuevas temporalidades para la exposición. La exposición se convierte en una secuencia temporal mas que en un espacio físico. Seguramente, ésto implica una modificación en las estructuras artísticas. Pero nos encontramos con la dificultad de la visibilidad y es necesario pensar en un sistema post-fordista. Qué posibilidades ves de adaptación en las estructuras tradicionales?***

Pienso que de nuevo tendrá que estar relacionado con la necesaria “responsabilidad” de quienes trabajen en él, y en su capacidad de habilitar y sostener –en el tiempo- un espacio donde desarrollar un proyecto a largo plazo... algo que requiere de tiempo –¡e intensidad!-.